

## LA IRRACIONALIDAD HUMANA FRENTE A LOS TRANSGÉNICOS

## Ideas que matan

En el año 2002 la nación africana de Zambia sufrió una crisis alimentaria dramática. En un país en el que uno de cada 10 niños moría al poco tiempo de nacer, una sequía muy seria destruyó buena parte de la producción agrícola. Las personas tenían que hervir por ocho horas raíces venenosas para hacerlas comestibles y los elefantes, una especie protegida, eran sacrificados para alimentar a la población. El presidente Levy Mwanawasa declaró la emergencia alimentaria del país.

En pocas semanas Estados Unidos reaccionó enviando treinta y cinco mil toneladas de alimentos, cantidad suficiente para sostener a la población hasta superar la crisis. Parecía que había llegado la solución al problema.

Pero no fue así. El presidente Mwanawasa rechazó la donación. Y aunque no lo crea, la medida fue apoyada por el resto del gobierno y por la población. No era comida de mala calidad (era idéntica a la que consumían los norteamericanos en su país). Las declaraciones del presidente explicaron los motivos: “Es preferible morir de hambre que recibir alimentos genéticamente modificados”. Zambia rechazó los alimentos porque eran transgénicos.

Esta historia, relatada en estos términos por Kenrick y Griskevicius en su libro “The Rational Animal”, se vive quizás con menos drama pero con igual falta de inteligencia en el Perú. Los transgénicos están en moratoria (es decir, no se pueden importar ni usar) porque les tenemos miedo.

¿Qué lleva a las personas a preferir comer raíces venenosas hervidas o elefantes en peligro de extinción antes que transgénicos? Un reciente pronunciamiento de 109 científicos ganadores de Premio Nobel condena a Greenpeace por ser dogmáticos y emotivos (es decir, irracionales) al oponerse a los transgénicos, fomentando reacciones similares a las del presidente Mwanawasa. Acusan a Greenpeace de cometer un “crimen contra la humanidad”. Y no es para menos. En su afán por frenar la innovación están no solo evitando una serie de beneficios para la población, sino (queriéndolo o no) están matando gente.

Kenrick y Griskevicius tienen una explicación a esta irracionalidad. La oposición a los transgénicos es claramente un error generado por un sesgo cognitivo evolutivo. En la prehistoria uno de los problemas de nuestros ancestros era saber qué comer. No era extraño consumir frutos envenenados o carnes tóxicas. Las personas que tenían animadversión a comer alimentos nuevos o extraños sobrevivieron más que los que se aventuraron a comer lo descono-



ALFREDO Bullard

Abogado



cido. Como resultado de ello somos herederos de personas que le temen a comer alimentos nuevos.

¿Ha notado lo difícil que es hacer que los niños pequeños coman cosas que no conocen? La mayoría de niños se limitan a comer una gama reducida de opciones y se resisten siquiera a probar algo que no han probado antes. Esa reacción es un derivado evolutivo de nuestros ancestros. Si nos hablan de organismos genéticamente modificados, de inmediato reaccionamos como si estuviéramos frente a un tomate asesino mutante que nos va a morder o una papa monstruosa de un origen parecido al de Godzilla.

Lo cierto es que, a diferencia del hombre de las cavernas, hoy tenemos conocimiento e información que nos permite sobreponernos

**“Lo cierto es que somos víctimas de una curiosa forma de proteger la salud: fomentar ideas que terminan matando gente”.**



ILUSTRACIÓN: ROLANDO PINILLOS ROMERO

## MIRADA DE FONDO

## La innovación y el sector público

Se ha puesto de moda promover la innovación. El Perú no cuenta con suficientes compañías, científicos o centros de investigación que estén produciendo tecnologías, conocimientos o manejos empresariales novedosos como ocurre en los países avanzados. El año pasado se aprobó una ley para impulsar la investigación científica, el desarrollo tecnológico y la innovación tecnológica a través de beneficios tributarios. Distintos entes gubernamentales han sido creados con semejante propósito.

La idea es que el Estado incentive tales actividades, pues el sector privado a solas no tiene el estímulo para ser más innovador. En la medida que se puede incrementar la innovación, toda la economía se beneficia, incrementando así la riqueza no solo de la empresa particular favorecida sino del país entero. Y si se subsidia la investigación científica —algo que es costoso y con rendimientos a veces muy a futuro— los nuevos conocimientos lograrán avances tecnológicos de los que todos nos beneficiaremos.

El problema, según Terence Kealey, de la Universidad de Buckingham en el Reino Unido, es que no hay ninguna evidencia de que el financiamiento público de la ciencia sea necesario. Un estudio de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) sobre las fuentes del crecimiento en los 21 países más avanzados, encontró, para sorpresa de los autores, que la investigación y desarrollo



IAN Vásquez

Instituto Cato



(I&D) financiada por el sector privado produce crecimiento económico, mientras que la I&D financiada por el sector público no tiene impacto económico alguno.

Kealey no es el único investigador que explica que la diferencia se debe al efecto desplazamiento —el sector público usa dinero que el sector privado hubiera usado de manera más productiva—. El estudio de la OCDE es consistente con la historia económica de Estados Unidos y Europa. EE.UU. y el Reino Unido en el siglo XIX y principios del siglo XX contribuyeron con avances enormes en la ciencia y tecnología con apoyo casi nulo del sector público, mientras que Francia y Alemania sí financiaron la ciencia pero sin los resultados económicos de los países anglosajones.

Fue hasta la Guerra Fría que los países anglosajones incrementaron notablemente el apoyo estatal a la I&D con los resultados ya mencionados. Para el Perú, no tiene sentido copiar la experiencia contemporánea y poco alentadora de los países ricos.

El connotado escritor de ciencia Matt Ridley explica que, además, la idea de que la ciencia conduce a la innovación y la tecnología, y a su vez a actividades comerciales, es bastante equivocada. El proceso es casi siempre al revés: “Los grandes avances científicos suelen ser los efectos, no las causas, del cambio tecnológico”. Por eso, dice Ridley, la astronomía floreció con la era de los descubrimientos y la máquina a vapor estimuló la ciencia termodinámica.

a la incertidumbre. Podemos saber qué estamos comiendo. Greenpeace y sus compinches explotan un sesgo cognitivo, fruto de la evolución, que con lo que hoy sabemos se ha vuelto en irracional.

Un ejemplo lo grafica. Hace unos días el Dr. Elmer Huerta publicó un artículo en este Diario titulado “Los transgénicos y su efecto en la salud humana” que parecía ser una respuesta al pronunciamiento de los premios Nobel. Se anunciaba que se revelaría por qué los transgénicos dañan la salud. Pero era justo lo contrario. Citaba un estudio del que se deriva que no hay evidencia alguna que muestre riesgo a la salud.

El temor a lo desconocido no es nuevo. Los automóviles y los aviones fueron combatidos porque podían causar accidentes. Se acusa a los celulares de cancerígenos. En su tiempo la cirugía era no solo repudiada sino considerada pecado. Con la invención de la imprenta se dijo que los libros fomentaban el ocio. Pero las innovaciones se han sobrepuesto a los prejuicios y casi siempre han empujado el desarrollo y el bienestar.

Lo cierto es que somos víctimas de una curiosa forma de proteger la salud: fomentar ideas que terminan matando gente. —

## RINCÓN DEL AUTOR

## Quisiera (volver a) ser grande



CARLOS Meléndez

Político



El Partido Aprista Peruano (Apra) y Acción Popular (AP) quedaron relegados a un segundo plano en los últimos comicios a pesar de las expectativas que sus candidatos presidenciales llegaron a causar en determinados momentos de la campaña. Alan García solo pudo conseguir el endose de la militancia aprista más dura y Alfredo Barnechea —a pesar de haber crecido en popularidad en determinadas semanas del verano— mantuvo un porcentaje similar al apoyo conseguido por Valentín Paniagua dos campañas presidenciales atrás. ¿Qué pueden hacer dos partidos tradicionales para volver a ser atractivos para públicos más amplios que sus entornos de siempre?

Tanto el Apra como AP gozan de recursos políticos que constituyen el capital para mantener el sueño del retorno por la puerta grande. La estructura orgánica y la consolidación de cuadros políticos conectados a dicha estructura les permiten mantenerse en el panorama político y, a pesar de su menguada representación parlamentaria, ser activos en el debate de la política cotidiana. Estos recursos, sin embargo, son materia de disputas internas permanentes que deberán ser resueltas como primer paso hacia la estrategia electoral. Las lecciones recientes —ver el caso del PPC— indican que la postergación de resoluciones internas es inconveniente para proyectar una imagen de cohesión, necesaria en las lides electorales.

Ambas agrupaciones —de glorioso pasado y complejo presente— tienen que aprender a asumirse como partidos chicos. Es decir, ocupar roles de oposición menor en el Congreso y (re)activarse en arenas subnacionales desde donde puedan surgir renovaciones con potenciales de proyección mayor. Se trata de comprender que les

**“Tanto el Apra como AP gozan de recursos políticos que constituyen el capital para mantener el sueño del retorno por la puerta grande”.**

toca un período de introspección, donde es vital testear estrategias para atraer simpatizantes e independientes, considerando los límites que se han evidenciado al respecto. El Apra ha sufrido la (¿temporal?) desaparición del “apristón”,

aquel elector que no tenía problemas en ver a este partido como el “mal menor”, y a la vez la agudización del “antiapristismo”, que se ha fortalecido según varios estudios de opinión. AP, por su parte, ha sufrido los vaivenes del personalismo dos veces en una década (Paniagua y Barnechea). Es decir, súbitos picos de aprobación electoral que no sedimentan en una militancia más consistente.

Ambos partidos sobreviven en un país que sociológicamente los desbordó. García mantuvo una estrategia de movilización que parece caduca. El gran mitin de masas resulta un fósil frente a las estilizadas más “portátiles” que practicó, por ejemplo, el fujimorismo. El político ya no es el imán que lleva a los electores a las plazas, sino quien va en busca de ellos a los rincones del país. Barnechea enfatizó un discurso sofisticado que —a pesar de las ideas de fondo— mareaba a un elector que normalmente se mueve por “atajos cognitivos”. Un gesto puede ser más simbólico y trascendental que las mejores monografías de la política gasífera peruana.

La buena noticia es que han demostrado que pueden seguir siendo competitivos electoralmente y que, a pesar de pronósticos pesimistas, permanecerán activos en nuestro tan disímil sistema político. —

## El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA CANTUARLAS

Director Periodístico: FERNANDO BERCKEMEYER OLAECHEA

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]

Directores: Luis Carranza [1875-1898] José Antonio Miró Quesada [1875-1905] Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935] Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950] Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974] Oscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981] Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998] Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011] Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008] Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013] Fritz Du Bois Freund [2013-2014]